

**Cinco minutos con...**

## Antonio Arenas Martí

En el momento de empezar mi charla con Arenas, para ofrecer a nuestros lectores la obligada "interview" mensual, me encuentro en casa de mi interlocutor, en medio de una baránda de padre y muy señor mío.

Arenas, que ha intervenido, como impresor, en la confección de todos los números de nuestra Publicación, me tranquiliza y me explica los motivos del alboroto, que podríamos llamar "alboroto musical". Los vecinos del piso de al lado tienen la radio puesta a toda marcha con un bolero de actualidad; la vecina de abajo canta el "Barbero de Sevilla" a su gusto, afeitando lo mejor de la obra, y su chico mayor—el de Arenas, claro—está ensayando el trombón, mientras el pequeño estudia solfeo y la niña intenta desafinar el violín de su hermano.

Haciéndome cargo de la situación y ya un poco tranquilizado, empezamos nuestro diálogo.

—¿Cuántos años tienes?

—Hombre, esta vez empiezas de una manera diferente; no obstante voy a complacerte. Tengo... 35 años.

—Ya..., digo bien. Y ahora dime: ¿Cómo has visto nuestra Publicación, en el transcurso de los SEIS años que lleva de vida?

—La Publicación ha tenido una vida muy regular, gracias a la abnegación de cuantos habéis intervenido en su edición, y más teniendo en cuenta su carácter netamente "amateur".

—En el transcurso de estos años, ¿alguno de nuestros colaboradores ha llamado tu atención?

—En las páginas de "Publicación CLUB DE RITMO" han aparecido notabilísimas firmas de escritores nacionales y extranjeros y es muy difícil hacer distinciones; pero sin ánimos de desmerecer a ninguno, debo decirte que me han impresio-

nado profundamente los artículos de Néstor R. Ortiz Oderigo y de Alfredo Papo, por su profundo conocimiento de lo que se ha dado en llamar música moderna.

—Y hablando de música moderna, ¿qué opinas de ella?

—Me desconcierta que dividan la música en moderna y no moderna. Me gusta la música que es buena, aunque reconozco que si otras cosas se han modernizado, la música no debía ser menos. Por ello, mi respuesta es categórica; sí, me gusta. Y pongo, por ejemplo, unos magníficos discos que escuché del amigo Colomer, los cuales me entusiasmaron muchísimo.

—De orquestas, ¿puedes decirme algo?

—Me has dado en un punto vulnerable. Estos retoños—que en este momento nos obsequian con un verdadero desconcierto—me tienen atado de pies y manos y no me ha sido posible escuchar ni orquestas ni discos extranjeros por radio; no obstante, quizás en un futuro próximo podré darte mi respuesta sobre ellas. Sin embargo, si que quisiera expresar mi opinión respecto a los conjuntos locales.

—Pues veamos.

—Me consta que nuestros conjuntos están ensayando a ritmo acelerado, para hacer verdad lo que nadie ignora: que si Granollers es tierra de buenos músicos, lo será—como lo ha sido siempre—de buenas orquestas, por muy moderna que sea la música; y esto lo digo por algún aficionado local que ha desdeñado algún buen conjunto granollerense y en cambio ha hablado con entusiasmo de cualquier mediocridad forastera.

—Así haré constar tu opinión y demos por terminada esta agradable charla, que ya pasa de los cinco minutos previstos, manifestándote que

## Comentario sobre un disco

*La Vie en Rose* y *C'est si Bon* son dos melodías francesas azucaradas a las que el «gran» y único Louis «Pops» Armstrong ha sabido adaptar maravillosamente a su característico estilo jazzístico, demostrando una vez más su grandiosa musicalidad.

Estas dos creaciones de Louis fueron grabadas en disco para la marca Decca americana en el año 1950, en las que le acompaña una orquesta de estudio muy bien ajustada.

Louis toca la trompeta y canta a lo largo de estas dos caras, con un swing formidable. Su *chorus* de trompeta sobre *La Vie en Rose* figura entre los mejores solos que ha grabado durante su carrera. Su vocal sobre esta misma melodía es asimismo perfecto. El genio de «Pops» tiene tal vitalidad en este vocal que cuando se escucha parece que se le vea.

En la segunda cara el tradicional «yes, yes» está reemplazado por un triunfal «oui, oui», después del vocal tan emotivo como en *La Vie en Rose*. Sin embargo, lo más remarcable en *C'est si Bon* es la extraordinaria invención de la que «Pops» hace gala, bordando sobre el tema a la trompeta. Después del vocal de *La Vie en Rose*, hay también una entrada inaudita de Louis a la trompeta: una nota atacada y vibrante que deja atrás todo lo demás, uno de los más claros testimonios de la grandeza de «Pops». Difícil es decir cuál de estas dos grabaciones es la mejor, aunque quizás nos inclinamos por *La Vie en Rose*.

WAX

## Aficionado a la música de Jazz: Suscríbete a nuestra Publicación

estoy muy satisfecho de todo menos de una cosa.

—¿De cuál?

—De eso de tu edad; lo que me has dicho de los 35 años... ¡¡cuéntaselo a Rita!!

CLOT

N. de la R. - Por no haber llegado a tiempo dejamos de publicar la acostumbrada caricatura que para esta sección había hecho nuestro dibujante Llach.